



# Del conocimiento de la biodiversidad



*Brigitte Luis Guillermo Baptiste Ballera*

Doctora en Economía Ecológica y Manejo de Recursos Naturales en la Universidad de Barcelona – España. Directora del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt – Colombia, por más de 18 años. Autora de 10 libros.

Tradicionalmente la integración del conocimiento se da mediante dos procesos: la agregación paulatina de datos provenientes de la descripción de la realidad bajo un mismo lente conceptual y la construcción de modelos interpretativos novedosos una vez se alcanza cierta masa crítica con esos datos, lo cual puede derivar en la confirmación, ajuste o rechazo de una teoría. La combinación de ambos procesos se hizo evidente en las propuestas de Humboldt<sup>(a)</sup>, de Darwin<sup>(b)</sup> o de Wallace<sup>(c)</sup>, por mencionar solo los más populares: la perspectiva analítica, a la vez que sintética, permitió “hacer hablar a los datos” a través de una reflexión personal que duró toda una vida. La maduración de la carrera de un científico, en occidente, conlleva esta clase de reto. En occidente, el talento y

la genialidad, el método y la disciplina personales han sido la clave.

Este camino sin embargo parece menos claro cuando se trata de construir una visión global acerca del estado y las tendencias de la biodiversidad, dada la intensidad de los efectos humanos en sus patrones de distribución, oferta de hábitat y alimento, variabilidad genética e incluso, comportamiento. La masiva transformación de todos los ecosistemas planetarios está conduciendo a una tasa de extinción de especies sin precedentes (Fig. 1), a la conversión de ambientes silvestres en agroecosistemas o sistemas urbanos y a la aparición de comportamientos asociativos entre fauna, flora y gente bajo parámetros emocionales sin precedente, por mencionar algunos de los fenómenos emergentes a los que nos enfrentamos.



Fig. 1 “Tiempo de extinción”. Por Óscar Peláez.

Una revolución ambiental de escala planetaria que tiene el ingrediente adicional de la transformación de la atmósfera y los océanos con los gases de la civilización industrial, lo que ha llevado a hablar del Antropoceno<sup>(d)</sup> como una nueva era. La descripción de este estado de cosas tiene grandes nombres asociados, por supuesto (Malthus<sup>(e)</sup>, Erlich<sup>(f)</sup>, Lovelock<sup>(g)</sup>, Carson<sup>(h)</sup>, etc), pero dado su rostro multifacético parece estar siendo mejor comprendida por equipos o paneles de expertos: la inteligencia colectiva surgida durante el renacimiento parece

demasiado lenta y requerimos de una nueva forma de entrelazar las mentes de nuestros investigadores, más allá de las revistas especializadas... y de los egos individuales.

La consolidación en proceso de los Paneles de Cambio Climático<sup>(i)</sup> y la Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos<sup>(j)</sup>, capaces de catalizar y organizar productos integrados del conocimiento son un primordio de esta inteligencia colectiva que requiere el planeta para afrontar el riesgo de extinción de una de las pocas especies que, de juzgarse bajo parámetros de vulnerabilidad de los libros rojos<sup>(k)</sup>, saldría triunfante, pero que atraviesa serios problemas en horizontes de 100 a 200 años bajo otras perspectivas.

Existen por supuesto docenas de organizaciones sociales dedicadas a la comprensión conjunta de los fenómenos ecológicos derivados de la proliferación de humanos, y ha sido la segunda mitad del siglo XX la que ha visto el nacimiento de grandes y pequeñas ONG<sup>(l)</sup> ambientalistas, tanques de pensamiento, grupos académicos. Pero el ejercicio de síntesis colaborativa que comienza a emerger en este siglo



solo puede significar que, como en el pasado, el cambio de condiciones ambientales está poniendo a prueba las capacidades adaptativas de las especies y en este caso, de la institucionalidad de las sociedades humanas, la manifestación multifacética del ADN de la cultura.

El crecimiento exponencial de artículos colaborativos, de opiniones y perspectivas interpretativas con más de una decena de autores o las publicaciones con autores institucionales, denotan un nuevo tipo de agencia para el conocimiento humano, más cercano al saber compartido de los pueblos aborígenes que al de los sabios ilustrados de la modernidad. Pero esta afirmación requiere una exploración más cuidadosa de los mecanismos mediante los cuales pareciera estarse produciendo este movimiento global (que no tiene nada que ver con la homogeneización forzada del conocimiento en sociedades autoritarias), así como de los efectos que estará produciendo en las estructuras de la investigación, su organización y financiación, su relación con el poder, todo lo cual se escapa a las posibilidades de esta breve editorial pero que no dudo

en proponer como una tarea metacrítica dentro de la evolución de las nuevas interfaces sociopolíticas que se están produciendo a lo largo y ancho del planeta.

Concluyo, aprovechando para recordar a ese genio post-renacentista que fue Umberto Eco, fallecido en el año pasado, cuando buscaba interpretar la aparición y evolución de los patrones de la cultura global a partir de sus análisis de los medios y la circulación de sus contenidos, haciendo evidente que el reto de las ciencias de la biodiversidad, a mi parecer, no es acumular más datos, sino entender cómo estos configuran una nueva dimensión en los ecosistemas mentales y discursivos de la sociedad y cómo en ellos emergen nuevos comportamientos, nuevas lecturas, nuevas narrativas de la realidad y propuestas de supervivencia, por supuesto (Fig. 2).



Fig. 2 “Ecosistemas mentales”. Por Óscar Peláez.

Glosario:

- (a) Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt: geógrafo, astrónomo y naturalista alemán. Conocido como el “Padre de la Geografía”.
- (b) Charles Robert Darwin: naturalista británico, famoso por convencer a la comunidad científica de la influencia de la selección natural sobre el origen de las especies.
- (c) Alfred Russel Wallace: naturalista, geógrafo, antropólogo y biólogo galés. Fue el primero en estudiar la distribución geográfica de las

especies animales; es considerado uno de los precursores de la ecología y de la biogeografía.

- (d) Antropoceno: término utilizado por algunos científicos para describir el periodo más reciente de la historia del planeta Tierra.
- (e) Thomas Robert Malthus: economista británico. Es considerado el padre de la demografía por su teoría sobre el control del crecimiento poblacional.
- (f) Paul Ehrlich: bacteriólogo alemán destacado por su trabajo en inmunología, hematología y quimioterapia.
- (g) James Ephraim Lovelock: ambientalista británico que sugirió la hipótesis de Gaia, la cual explica el comportamiento sistémico del planeta Tierra. En esta teoría, la Tierra es vista como un superorganismo.
- (h) Rachel Louise Carson: bióloga marina norteamericana. Una de las precursoras de la conciencia ambiental moderna.



- (i) Panel Intergubernamental de Cambio Climático: organización científico-política creada en 1988 en el ámbito de las Naciones Unidas (ONU). Su principal objetivo es sintetizar y divulgar el conocimiento más avanzado sobre el cambio climático que hoy afecta el mundo, específicamente, el calentamiento global.
- (j) Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos: plataforma intergubernamental que evalúa el estado de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos prestados a la sociedad, en respuesta a las solicitudes de información de los tomadores de decisiones.
- (k) Libros rojos: libros que contienen las descripciones de las especies consideradas en peligro de extinción.
- (l) ONG: Organización no gubernamental.